

# In memoriam

## Sebastián Martín-Retortillo

La vuelta de los fríos otoñales coincide con la publicación de este número de Documentación Administrativa, que nos ofrece una ineludible ocasión para recordar a Sebastián Martín-Retortillo, miembro en el momento de su fallecimiento del Consejo de Redacción de la Revista. Se cumple un año de su ausencia, y este vacío se hace ahora más presente. Pero el tiempo transcurrido también acrece el inmenso caudal de su generosa y vital personalidad.

Sebastián Martín-Retortillo nació el 7 de febrero de 1931 en Huesca, en el seno de una familia numerosa marcada por la fuerte personalidad de sus padres. Su tierra de nacimiento, dura y hermosa, marcó seguramente su carácter. Hombre generoso, vital e impulsivo, decidió poner su enorme potencial humano al servicio de los intereses colectivos.

Amó a Aragón, y desde su patria chica, al conjunto de España. Como aragonés se interesó por los principales personajes de su vida colectiva más reciente, Oliván y Joaquín Costa, y sintió como propios los problemas de sus conciudadanos. El estudio del agua, como bien escaso y principal riqueza de quienes viven de la tierra, se convirtió así en una de sus pasiones. Como diputado electo por la provincia de Huesca sirvió de forma incansable a su pueblo. Y éste se lo reconoció nombrándole hijo predilecto de la ciudad de Huesca. Sin duda, su título máspreciado.

Sebastián Martín-Retortillo fue un universitario ejemplar. Hombre de enorme cultura, de inquietudes y lecturas diversas, se formó con rigor en la universidad española y en universidades extranjeras. Se doctoró en la universidad de Bolonia y continuó sus estudios en Alemania, en las universidades de Munich y Tubinga.

Su relación con la universidad italiana fue especialmente intensa. Mantuvo estrecha amistad con muchos de sus profesores y presidió desde 1983 hasta 2002 la Asociación italo-española de profesores

de Derecho administrativo. Desgraciadamente no pudo asistir al último Congreso celebrado en Italia (Catania, 2002), pero siguió con enorme interés su organización y desarrollo. Todos los asistentes le manifestamos nuestra admiración sobre la piedra volcánica del Etna.

Tras regresar de su etapa formativa en las universidades extranjeras, inició en España una brillante carrera universitaria. Siguiendo los cánones tradicionales, recorrió diversas universidades. Primero, como profesor ayudante, Sevilla, y ya como catedrático, Santiago de Compostela, Valladolid, Barcelona y Madrid (primero la universidad autónoma y más tarde la complutense). En todos los lugares de su recorrido formó discípulos. Algunos le acompañaron en su recorrido, todos le guardan un profundo reconocimiento por su impagable y generoso magisterio.

Su vocación docente era ejemplar. Las horas de clase no eran una carga vinculada al hecho de ser catedrático, sino una tarea gratificante. Le preocupaba la reacción del alumnado, y era feliz cuando creía haber transmitido lo que quería decir.

Su pasión docente era compartida por una infatigable y brillante actividad investigadora. Muchos de sus trabajos son obras de referencia indiscutible. Si bien trató casi todos los temas de la asignatura, algunas materias recibieron por su parte una atención especial, convirtiéndose en una autoridad indiscutible en el tratamiento de las mismas. Así, como ya hemos apuntado, sus estudios en materia de aguas son un clásico, y lo mismo puede decirse de sus estudios en materia de Derecho público de la economía y organización territorial del Estado.

Su aproximación a todos los temas estuvo siempre marcada por un planteamiento metodológico dominado por la concepción del Derecho como instrumento para la resolución de conflictos al servicio de los intereses colectivos. Al mismo tiempo, siempre entendió que una verdadera comprensión del sentido de las normas exigía contextualizarlas en su momento histórico, pues la norma es fruto de la sociedad de la que surge y a la que sirve.

Este método jurídico explica que la historia fuera otra de sus grandes pasiones. Nos dejó como muestra la espléndida colección que dirigió desde el Instituto de Estudios de Administración Local, cuyo fin fue la recuperación de los textos de la historia de nuestro Derecho público.

En los últimos años de su vida quiso volcar todo su saber en lo que debió ser uno de sus trabajos más queridos. Era consciente de que su enorme saber y madurez le imponían el deber de resumir en un «tout petit précis» todo lo que había aprendido. Sólo desde la experiencia acumulada podía acometer la difícil, y al mismo tiempo fundamental,

tarea de explicar de forma clara y sucinta qué es el Derecho administrativo, a quién sirve, para qué sirve.

Con este proyecto resurgía con fuerza su vocación académica, su interés por los más jóvenes. La obra, prácticamente finalizada cuando nos dejó, será, de la mano de su hermano Lorenzo, su última gran aportación a nuestra disciplina.

La vocación por lo público, sin duda herencia de su padre, le llevó a dedicar también sus energías a tareas de gobierno. La transición española lo encontró formado y dispuesto. Desde un primer momento Sebastián Martín-Retortillo fue un colaborador entusiasta del proceso político que tenía como objetivo implantar en España la democracia. Así, ya desde 1976 se implicó en funciones de responsabilidad gubernamental. Fue Secretario general y Subsecretario del Ministerio de Educación, y más tarde Secretario de Estado para la Administración Pública y Ministro de Administraciones Públicas en 1980. Además, fue diputado al Congreso por Huesca dentro de las filas de la UCD. En todos estos puestos dejó la huella de su saber y de su abnegada dedicación a la cosa pública.

Años más tarde continuó su dedicación al servicio de lo público sustituyendo los escaños parlamentarios y los puestos de gobierno por la colaboración en una fundación privada. Era ciertamente conmovedor ver su entusiasmo juvenil comentando el logro de la iluminación de una remota iglesia, de un viejo caserón olvidado o de una gran obra monumental.

Cuando esta extraordinaria y fecunda vida se encontraba en pleno esplendor un empujón brutal lo derribó. Pero la profunda y rica huella con la que había marcado su paso no podrá ser borrada. En este surco encontramos una familia ejemplar, una obra científica excelente, un nutrido número de discípulos y, por encima de todo, el ejemplo de una vida honesta al servicio de los intereses generales.

Volverán los fríos de otoño, el invierno y nuevas primaveras. El trigo madurará cada año en su Aragón natal azotado por el recio viento del Moncayo. Mientras todo esto ocurre, a nosotros corresponde mantener vivo su recuerdo. El recuerdo de un gran hombre, excelente universitario, investigador de primera fila y político de raza. Y es que, como ha dicho el poeta,

*« des d'aquests mots molt tendrament et penso  
mentre la tarda suaument declina;  
tots els colors proclamen vida nova  
i jo la visc, i en tu se'm representa  
sorprenentment vibrant i harmoniosa.*

*No tornaràs mai més, pero perdures  
en les coses i en mi de tal manera  
que em costa imaginar-te absent per sempre»*

*MARTI POL, Llibre d'absències.*

Joaquín Tornos Mas  
*Catedrático de Derecho Administrativo*

Fernando Sáinz Moreno  
*Presidente del Consejo de Redacción*

Luciano Parejo Alfonso  
*Director de la Revista*